

parte, y el bajá, en virtud de un contesto del Coran, que era favorable al acusado, le ofreció la alternativa de ser ahorcado segunda vez, ó hacerse turco. Abulias prefirió esto último y practicó por algun tiempo el islamismo. Luego que se olvidó su aventura y no quedó duda de la sinceridad de su conversion, halló medio de escaparse de Alepo y de embarcarse para Chipre, donde de nuevo se hizo cristiano: casóse con la muger á quien amaba, púsose bajo la proteccion de los franceses, y pudo volver impunemente á Siria, donde continuaba su tráfico de buhonero, entre los drusos, los maronitas y los árabes. Este era el hombre que necesitábamos para viajar por aquellos países. Su habilidad en punto á cocina consistia en encender lumbre en el campo con arbustos espinosos ó boñiga seca de camello; en colgar una olla de cobre de dos estacas que se cruzan en su estremidad superior, y en hacer cocer arroz y gallinas, ó pedazos de carnero, en dicha olla. Tambien calienta en el fogon guijarros redondos, y cuando están casi incandescentes, los baña con una pasta de harina de cebada que él mismo amasa, y ese es nuestro pan.

17 de setiembre, 1832.

Hoy la muger y la hija de un jeque árabe de las cercanías han convidado á mi muger y á Julia á pasar el dia en el baño, que es la diversion de las mugeres del Oriente entre sí: un baño se anuncia con quince dias de anticipacion, como un baile en Europa. He aquí la descripcion de esa fiesta, tal cual me la ha hecho mi muger.

Las salas de baño son un sitio público cuya entrada les está vedada á los hombres todos los dias hasta cierta hora, para reservársele á las mugeres y todo el dia, cuando se trata de un baño para una novia, como el que voy á describir. Las salas están escasamente alumbradas por pequeñas claraboyas, cubiertas de vidrios iluminados; su pavimento es de mármoles de varios colores, trabajados con mucho primor: tambien las paredes están cubiertas de mármoles formando mosaicos, ó esculpidos en molduras ó columnillas moriscas. En esas salas el calor está graduado;—las primeras, á la temperatura del aire exterior, las segundas tibias, las otras sucesivamente mas calientes

dragoman ó intérprete en la persona de M. Mazoyer, jóven de origen frances, pero que, nacido y

hay un pilon labrado en mitad de las salas; solamente hay espitas siempre abiertas que vierten sobre el pavimento de mármol como hasta media pulgada de agua: el agua se escapa luego por tarreas y se renueva sin cesar. Lo que se llama baños en el Oriente no es una inmersión completa, sino una aspersion sucesiva, mas ó ménos caliente, y la impresión del vapor sobre el cutis.

Doscientas mugeres de la ciudad y de los alrededores estaban convidadas aquel día al baño, entre ellas varias jóvenes europeas; todas llegaron embozadas en la inmensa sábana de lienzo blanco que cubre enteramente el soberbio traje de las mugeres, cuando salen. Todas iban acompañadas de sus esclavas negras, ó de sus criadas libres; á medida que iban llegando, se reunian en grupos, se sentaban sobre esteras ó almohadones dispuestos en el primer vestíbulo, sus criadas les quitaban el lienzo que las cubria, y aparecian en toda la rica y pintoresca magnificencia de sus vestidos y de sus joyas. Estos vestidos tienen mucha variedad en cuanto al color de las telas y el número y brillo de los adornos; pero son muy informes en el corte.

Consisten en un pantalon con anchos pliegues de raso listado, anudado á la cintura con una faja de seda. Ganó con la asociación su comercio, y Abulias se halló, al cabo de pocos años, uno de los mercaderes mas acreditados del país; pe-

los pechos, dejándolos descubiertos; las mangas son estrechas debajo del sobaco, y están abiertas desde el codo hasta la muñeca, dejando pasar una camisa de gasa de seda que cubre el pecho. Llevan por encima de esta saya una chaqueta de terciopelo de color brillante, forrada de piel de armiño ó de marta, y bordada de oro en todas las costuras, con las mangas igualmente abiertas.

El pelo se divide en mitad de la cabeza; una parte cae sobre el cuello; lo demas está trenzado y cae hasta los piés, alargado con otras trenzas de seda negra que imitan el pelo, de cuyas puntas penden otras trencillas de plata ú oro que con su peso las hacen flotar al rededor del talle; toda su cabeza está ademas sembrada de cadenillas de perlas, de zequíes de oro ensartados y de flores naturales, todo ello revuelto y tirado con increíble profusion.

Este lujo bárbaro produce el efecto mas pintoresco en las jóvenes de quince á veinte años; en lo alto del cráneo, algunas mugeres se ponen ademas un gorrito de oro cincelado en forma de copa volcada; de su centro salia una orla de oro que sostiene un moño de perlas, que ondea sobre la parte posterior de la cabeza.

Escapaba por las puertas de la Ciudad á presencia del bajá, contóle como se habia salvado, independientemente de toda voluntad de su

Los brazos están cubiertos de manijas de oro, de plata, de perlas; la garganta, de una multitud de collares que forman un tejido de oro ó de perlas sobre los pechos descubiertos.

Cuando estuvieron reunidas todas las mugeres, resonó una música bárbara: varias mugeres, con la parte superior del cuerpo envuelta en una simple gasa roja, lanzaban chillidos agudos y lastimeros y tocaban el pífano y el tamboril; aquella música, que no cesó en todo el dia, daba á aquella escena de placer y de diversion un carácter de algazara y frenesí enteramente selvático.

Cuando se presentó la novia, acompañada de su madre y de sus amigas, y vestida con tanta magnificencia que su cabellera, su cuello, sus brazos y su pecho desaparecian enteramente bajo un flotante velo de guirnaldas, de piezas de oro y de perlas, todas las bañadoras se apoderaron de ella y le fueron quitando, uno á uno todos sus vestidos; entre tanto las demas se dejaban desnudar por sus esclavas, y en seguida, empezaron las diferentes ceremonias y palabras, cada vez mas extravagantes, de una sala á otra; tomaron los baños de vapor, luego los baños de ablucion, luego hicieron correr sobre las mugeres las aguas perfumadas y untuosas; luego, en fin, principiaron los juegos, y todas aquellas mugeres hicieron con los niños, poco á poco creemos reconocer á algunos pueblecillos en las faldas de las colinas, y grandes monasterios que coronan, como góticos castillos, las cimas de los montes intermedios. Ca-

agua á la cara; y la música aullaba cada vez mas estrepitosa, cada vez que alguna de aquellas travесuras provocaba las ruidosas carcajadas de las muchachas árabes. En fin, salieron del baño; las esclavas y las doncellas trenzaron de nuevo los cabellos húmedos de sus amas, les prendieron los collares y los brazaletes, les pusieron las sayas de seda y las chaquetas de terciopelo, tendieron cogines sobre las esteras en las salas, despues de haber enjugado el piso, y sacaron de los canastos y de los envoltorios de seda las provisiones dispuestas para lo colacion,—pasteles y dulces de toda especie, en que los turcos y los árabes son excelentes, sorbetes, guas de azahar y todas aquellas bebidas heladas de que hacen uso los orientales á todas horas del dia: tambien trageron pipas y *narguiles* (1) para las mugeres de alguna edad; una nube de humo aromático llenó y oscureció la atmósfera; el café, servido en tazitas de china metidas en marcelinas de filigrana de oro y plata, no cesó de circular, y las conversaciones se animaron; luego entraron las bailarinas, que ejecutaron, á los sonidos de aquella misma música, las danzas egipcias y las monótonas evoluciones de la Arabia. Así se pasó todo el dia, y solo hácia el anochecer aquella multitud de mu-

(1) Pipas persas mas complicadas que las ordinarias.—V. del T.

geres fué acompañando á la novia hasta casa de su madre. Esta ceremonia del baño suele hacerse algunos dias ántes del de la boda.

20 de Septiembre, 1832.

Ya que he completado nuestro establecimiento, me ocupo en organizar mi caravana para el viage al interior de la Siria y la Palestina. He comprado catorce caballos árabes, unos del Líbano, otros de Alepo y del desierto; he mandado hacer las sillas y los frenos al uso del pais, ricos y adornados de franjas de seda y de hilillo de oro y de plata. El respeto que se obtiene de los árabes está en proporcion directa del lujo que se ostenta; es preciso deslumbrarlos para herir su imaginacion y viajar con entera seguridad entre sus tribus; hago preparar nuestras armas y compro otras mas hermosas para armar á nuestros carvas. Estos carvas son unos turcos que reemplazan á los genízaros que la Puerta concedia en otro tiempo á los embajadores ó á los viajeros, quienes queria proteger, y que reunen el caracter de soldados al de magistrados; vienen á corresponder á los cuernos de gendarme de los Estados de Europa. Cada cónsul tiene uno ó dos de ellos, agregados á su persona; viajan á caballo con ellos, los anuncian en las ciudades por

donde deben pasar; van á visitar al jeque, al bajá, al gobernador; van á hacer desalojar y á disponer para ellos la casa de la ciudad ó de los pueblos que han elegido; protegen con su presencia y su autoridad toda caravana á que se los agrega;—llevan vestidos mas ó ménos espléndidos, segun el lujo ó la importancia de la persona que los emplea. Los embajadores ó los cónsules europeos son los únicos estrangeros que están autorizados para tenerlos; pero, gracias á los empeños de M. Jorelle y á la bondad del gobernador egipcio de Berut, se me han concedido varios. Dejaré algunos en casa para el servicio de mi muger y de mi Julia, y para su seguridad cuando tengan que salir, y me llevo al mas jóven, entendido y valiente de todos, para que vaya al frente de nuestro destacamento. Estos hombres son humildes, serviciales, atentos, y no ecsigen casi nada mas que hermosas armas, hermosos caballos y hermosos trages; viven, como casi todos los árabes que tengo á mi servicio, de tortas de harina de cebada y de fruta, duermen á cielo raso debajo de las moreras de los huertos ó en una tienda que he hecho levantar junto al sitio en que están los caballos.

El cónsul de Cerdeña, el señor Bianco, á quien vemos todos los dias como á un amigo de muchos años, nos facilita todos estos arreglos interiores, que me tendrán tranquilo por mi muger y mi hija

durante mi ausencia, y contribuirán tambien á nuestra propia seguridad en el camino, compro varias tiendas, y él me presta la mejor de las suyas.

22 de Septiembre, 1832.

Los terribles calores de Septiembre dilatan nuestra partida. Pasamos los dias haciendo y recibiendo visitas de todos nuestros vecinos, griegos, árabes, maronitas, y formando relaciones que deben hacernos grata esta residencia. En ninguna parte, halláramos en Europa, mas bondades que las que nos han prodigado aquí: estos pueblos no están acostumbrados á ver mas que á europeos dados al comercio, y cuyas relaciones tienen todas un objeto interesado; no comprenden al principio que se venga á habitar y á viajar entre ellos, únicamente para conocerlos y admirar su hermosa naturaleza y sus monumentos derruidos; empiezan por recelarse de las intenciones de un viagero, y como las tradiciones les hacen creer que en todas las ruinas están enterrados grandes tesoros, creen que tenemos el secreto de desenterrarlos y que este es el objeto de nuestros gastos y de nuestras fatigas: ~~pero cuando una vez se ha logrado convencerlos de que no se viaja con esta mira, de que se va solamente á admirar la obra de Dios en las mas hermosas regiones del~~

mundo, á estudiar las costumbres, á ver y á amar á los hombres; cuando ademas se les ofrecen regalos sin pedirles en cambio mas que su amistad; cuando lleva uno consigo, como llevábamos nosotros, un médico y una botica, y se les distribuyen gratuitamente las recetas, las consultas y las medicinas; cuando ven que el extranjero que les llega es atendido y agasajado por los otros francos, que dispone de un hermoso buque, que le lleva á su arbitrio de un puerto á otro, y que no quiere cargarse con ningun objeto de comercio, su imaginacion concibe una idea de poder, de grandeza y desinterés que da al traste con todos sus sistemas, y pronto pasan de la desconfianza á la admiracion, y de la admiracion á una especie de cariño entusiasta.

Tal es su disposicion con respecto á nosotros. Todo el dia está lleno nuestro patio de árabes de las montañas, de monjes maronitas, de jeques drusos, de mugeres, de niños, de enfermos, que vienen ya de quince ó veinte leguas para vernos, pedirnos consultas y ofrecernos la hospitalidad, si queremos pasar por sus pueblos; casi todos hacen que los precedan regalos de vinos ó frutas del pais. Los recibimos bien, les hacemos tomar café, fumar, tomar sorbetes y helados: ~~les doy en cambio de sus regalos, telas de Europa, algunas armas, un reloj, algunas~~ hajas de poco valor, de que he traído gran provision, y se vuelven encantados de nuestra acogida.

y van á llevar á su tierra la reputacion del *emir Frangi*, (*el príncipe de los Francos*) que es el nombre que me han puesto, y el único con que soy conocido en todas las cercanías de Berut y aun en el pueblo; y como esta consideracion puede sernos de mucho provecho en nuestras correrías por esas montañas, M. Jorelle y los cónsules europeos tienen la bondad de no desengañarlos y de dejar pasar al humilde poeta por un personage poderoso en Europa.

Es imposible figurarse la rapidez con que circulan las noticias de boca en boca en la Arabia; ya se sabe en Damasco, en Alepo, en Latakié, en Saide, en Jerusalem, que ha llegado un estrangero á Siria y que va á recorrer estas regiones. En un pais donde hay poco movimiento en las cosas y en los ánimos, el mas pequeño suceso inusitado llega á ser de repente el objeto de todas las conversaciones; circula con la rapidez de la palabra, de una tribu á otra; la imaginacion sensible, eesaltada, de los árabes, lo abulta y lo colora todo, y en quince dias se forma una fama á cien leguas de distancia. Estas disposiciones de este pais, disposiciones de que lady Stanhope ha hecho experiencia en otro tiempo, en circunstancias ~~parecidas á las mías,~~ nos son demasiado favorables para que nos quejemos de ellas: les dejamos que hagan y que digan, y acepto, sin desengañarlos, los títulos, las riquezas,

las virtudes imaginarias de que me ha dotado la imaginacion arabe, para deponerlos en seguida humildemente, volviendo á las justas proporciones de mi nativa medianía.

27 de Septiembre, 1832, torre de Facardin.

Hemos pasado todo el dia en la boda de la jóven siria-griega. La ceremonia empezó por una larga procesion de mugeres griegas, árabes, y sirias, que han venido, unas á caballo, otras á pié por los senderos de áloes y de moreras, á asistir á la novia durante este fatigoso dia. Ya de algunos dias y de algunas noches á esta parte, cierto número de esas mugeres no sale de la casa de Habib-Bárbara, ni cesa de prorumpir en gritos, cánticos y gemidos agudos y prolongados por el estilo de la gritería que arman los vendimiadores y los segadores en los collados de Francia en la época de la cosecha. Esos clamores, esos lamentos, esas lágrimas y esas alegrías de convencion deben impedir á la novia pegar los ojos algunas noches antes de la boda. ~~Los viejos y los mozos de la familia del marido hacen otro tanto por su parte y no le dejan sosegar lo ménos en ocho dias.~~ No puedo explicarme los motivos de este uso.